

EDUCACIÓN & TECNOLOGÍA VS

Raúl Riguy, Romina Prieto y Abdón Bringa

Ficha técnica

Nivel educativo: Secundaria no formal

Institución: Obra Banneux, Montevideo

Grado: de 7.º EBI a Bachillerato

Autoría del relato de la experiencia: Raúl Riguy, Romina Prieto y Abdón Bringa

Contacto: rmpa4886@gmail.com

Resumen

Debemos ser cuidadosos con el uso que le damos a la tecnología. Si bien hoy en día la tecnología ha tenido un avance significativo, puede generar efectos perjudiciales por el tiempo excesivo que normalmente se le otorga.

El nombre de nuestro proyecto intenta reflejar que, si bien puede ser amiga de la educación, también puede desfavorecerla. Por falta de fidedignidad de las publicaciones en las redes sociales, se corre el riesgo de recibir información que no es cierta. El tiempo que dedican a las redes sociales los alumnos limita la dedicación al estudio. Impide también tener descansos adecuados, llevando a que no puedan rendir durante el día y perjudica el trato con las demás personas. Si bien su nombre y su función es socializar con los otros, lleva a que su uso excesivo genere distancias.

El celular constituye, hoy en día, el primer instrumento que pone el estudiante en su mochila. Puede faltar un elemento para escribir, un cuaderno o un libro, pero no su principal herramienta de uso cotidiano. Sin duda resulta más cómodo, porque en un instrumento de reducidas dimensiones tiene una amplia información, que abarca desde lo estrictamente lúdico hasta material de estudio sobre las distintas asignaturas que aborda curricularmente.

La diversidad del material favorece la tentación del educando, porque en reducidísimo tiempo puede pasar de lo estrictamente académico a lo lúdico. Esta variedad simultánea puede dar lugar a que la comprensión de los temas se vea perjudicada.

Una de las tareas que debe hacer el docente, hoy más que nunca, es orientar sobre las diferentes fuentes a utilizar y fomentar así el pensamiento crítico, acompañando el proceso educativo y acentuando el razonamiento.

Como educador se debe transmitir valores, cosa que se está perdiendo. La tecnología a veces va en decrecimiento de estos. Por el entorno donde desarrollamos nuestra actividad, se están perdiendo valores que son innegociables. Pensamos que una de las formas de que el cambio empiece en el aula es transmitir esos valores. Sentimos que a diario debemos transmitir que la vida tiene valor. El concepto de que lo que se logra solo se obtiene con esfuerzo y trabajo, es otro cambio que también debemos hacer germinar desde el salón de clase.

Introducción

Podemos situar la eclosión tecnológica abarcativa al comienzo del presente siglo. La educación no fue ajena a ello. En cada hogar se ha hecho imprescindible tener una computadora o un celular. Sin embargo, para la educación el 2020 fue el año en que las herramientas tecnológicas brindaron los pilares para mantener la educación en pie, al no haber presencialidad en las aulas. Incluso aquellos docentes y alumnos que no estaban en contacto con ciertas tecnologías se tuvieron que adaptar a ellas.

Luego de la pandemia, el uso de estas tecnologías se integró a nuestro trabajo para enfrentar las diferentes dificultades que presentaban los alumnos que concurrían a nuestro espacio, así como aquellos que ni siquiera sabían dónde estaba ubicado. Esto nos puso en un camino sin retorno y de avances progresivos, tanto para lo virtual como para lo presencial. Por ejemplo, podemos brindar apoyo a través de plataformas o aplicaciones que nos muestran experimentos, pues no contamos con laboratorios para ciertas prácticas.

La tecnología y nuestro espacio

Nuestro trabajo se realiza en un espacio no formal que tiene el objetivo de brindar ayuda a los chicos para que terminen con éxito sus estudios secundarios.

Se realiza en un contexto crítico, en el que, según las estadísticas, solo uno de cada tres estudiantes culmina el bachillerato. No obstante, nuestro espacio tiene una inscripción anual constante y una buena retención de ese alumnado.

Este espacio es parecido al de las escuelas rurales, ya que podemos tener en el mismo salón alumnos de diferentes grados y que concurren a distintos centros educativos.

Las herramientas tecnológicas más utilizadas son el Zoom y WhatsApp, que se han transformado en instrumentos útiles y versátiles después de la pandemia del 2020. Exploramos diferentes herramientas tecnológicas para subsanar tanto brechas de distancia como a nivel de dudas en las diferentes asignaturas. Esto proporciona al estudiante un acceso equitativo a la educación y fomenta la permanencia en el espacio.

Dar una explicación en una videollamada o explicar dudas en un pizarrón mediante videos han sido el punto de inflexión para la continuidad de nuestros alumnos, incluso aquellos que se mudaron del barrio por la extrema violencia. Esta metodología también la usamos para ayudar a estudiantes que concurren a otros colegios que también son beneficiarios de la fundación Niños con Alas. Esto se debe a que no cuentan con un espacio que los pueda acompañar a nivel secundario. La tecnología ha sido a nuestro criterio el puente que cierra una brecha entre la tecnología y la educación en barrios vulnerables.

Este nexo se utiliza como una solución para el aprendizaje, así como para estar en permanente contacto con los alumnos y la familia. Se evita así también la deserción del alumnado y se involucra a la familia en los diferentes temas del espacio.

Lograr una concurrencia asidua al espacio está entre las dificultades más importantes que nos toca vencer diariamente. No siempre importa a las familias la asistencia de los estudiantes. Por ser un espacio no formal, le quitan el valor que tiene.

También dentro de esas dificultades aparece algo que a veces no se toma en cuenta: el uso desmedido de las redes sociales. Esto genera distracciones y lleva a que el alumno no tenga su total concentración en los temas de la clase y origine dispersiones en el salón.

En la pandemia, el uso de la tecnología nos permitió mantener el espacio, a pesar del momento crítico que estábamos transitando.

En un lugar como el nuestro, donde las inclemencias del tiempo conspiran contra la asistencia de los alumnos, la modalidad virtual hace que ciertas clases puedan llegar a todos. Nuestra mayor dificultad es acompañar las velocidades de los cambios tecnológicos con los cambios educativos. Es un equilibrio difícil de lograr y, como en toda batalla, quedan secuelas.

La voz de los participantes

La participación de alumnos y padres en este trabajo nos llevó a buscar una forma práctica de hacerlo. Tenía que ser un trabajo colectivo, donde estuvieran presentes las autoridades del colegio, los docentes del espacio, alumnos y padres. Para llevar adelante este propósito decidimos organizar un debate, con un número reducido de participantes —para poder hacerlo con mayor facilidad— y, al mismo tiempo, representativo de cada uno de los sectores. El propósito era potenciar el intercambio de ideas y argumentos con el fin de valorar la opinión del otro, aunque sea discordante con la nuestra.

Fue una rica experiencia de la cual pudimos extraer estas ideas, que son las que consideramos más representativas:

«La tecnología genera dependencia»

Mateo Duarte (Alumno de 3.º).

«Incide en la capacidad de pensar por uno mismo»

Franchesca Fernández (Alumna de 4.º).

«Provoca desafíos, tanto en el alumnado como docentes y padres»

Carina Gigena (directora general del centro).

«Sin celular, también puede haber comunicación, solo varía la rapidez con la que se hace»

Nadia (madre de una alumna).

«Yo, hoy en día, sin la tecnología no puedo realizar mi trabajo».

Ana Di Mateo (directora de Primaria).

Esta experiencia realizada con padres, alumnos y autoridades del colegio nos deja como conclusión que la confrontación de ideas con respeto y la aceptación de las disidencias, en un momento de la sociedad en que esos valores están muy relegados, ya de por sí es un hecho altamente positivo. Esto tiene una mayor valoración si tenemos en cuenta que, en la participación de este debate, estuvieron presentes tres generaciones con distinta formación.

Lo que nos dejó la experiencia

Existe una tendencia a contrastar la tecnología con la educación. Por otro lado, también está presente la realidad de que la tecnología es un complemento de la educación. Tal vez ambas posiciones tengan su parte de razón. El uso desmedido de la tecnología provoca en las aulas desatenciones del alumnado e incluso en muchos casos los alumnos no descansan lo suficiente debido al uso de las redes sociales en forma indiscriminada.

Se ha perdido el uso de los textos físicos, y en general el hábito de la lectura, lo que repercute en la ortografía, la expresión y la comprensión lectora. Claro está que no se puede negar la buena influencia que ha tenido la tecnología en la educación. Un acontecimiento trágico para la humanidad como fue la pandemia nos obligó a todos a cambiar nuestros hábitos. El docente solo podía conectarse a distancia.

Nosotros, por pertenecer a un espacio no formal, no teníamos acceso a ninguna plataforma. Las computadoras y los celulares fueron las principales herramientas para dar nuestras clases, a través de Zoom, videos y fotografías. Ahí se generó una costumbre, que la presencialidad no eliminó. El acceso a la información para el estudiante se ha visto privilegiado con la tecnología. En un instante se puede obtener el conocimiento de ciertos temas que nos eran ignorados.

Sin dudas, la tecnología tiene que ser un complemento de la educación, pero al tener una y otra distintas velocidades de expansión, no siempre se conjugan. Los cambios tecnológicos son mucho más acelerados que los cambios educativos. Para los docentes actuales y futuros está y estará siempre vigente el desafío de llegar al justo equilibrio.

Ningún docente puede decir que puede trabajar correctamente prescindiendo del uso de la tecnología. No se puede prescindir de las herramientas. Los alumnos corresponden a una generación que tiene una forma de adecuar sus razonamientos y una capacidad cognitiva distinta en general a las habilidades con las cuales se preparó el docente para llevar a cabo su tarea.

Bibliografía

- VELÁSQUEZ, S., MONSALVE SOSSA, D. E., ZAPATA, M. E., GÓMEZ ADASME, M. E., y RÍOS, J. P. (2019). [Pruebas a aplicaciones móviles: avances y retos](#). *Lámpsakos*, 21, 39-50.
- ESCOBAR-REYNEL, J. L., BAENA-NAVARRO, R., GIRALDO-TOBÓN, B., MACEA-ANAYA, M., y CASTAÑO-RIVERA, S. (2021). [Modelo de desarrollo para la construcción de aplicaciones móviles educativas](#). *TecnoLógicas*, 24(52), e2065.